

Los soviéticos frente a Galicia

Antes eran los franceses. Ahora son los rusos también. Unos y otros, fuera de las doce millas los primeros y de las seis los segundos, operan al arrastre frente a las costas de Galicia, con habitualidad.

El hecho parece revelar algo más que la necesidad de ampliar a 200 millas la zona económica española. Si realmente se trata de negar la entrada a tan incómodos huéspedes con pasar de 12 a 20, y disponer de ley y cañoneras, el asunto podría darse por resuelto. Pero lo cierto es que detrás de las apariencias puede existir un trasfondo en el que hasta ahora nadie ha reparado.

Sobre este aspecto inaparente del tema es necesario decir algo.

oOo

En la exigua meseta continental submarina de Galicia el arrastre es practicado generalmente por unidades armadas a la baca. Se utilizan buques de porte medio y pequeño. Casi nunca unidades grandes. Para éstas el área no se considera rentable.

¿Por qué lo es, en cambio, para los franceses y los rusos, e incluso para algunas unidades del Cantábrico español? Nuestros hombres de mar —nos referimos a los gallegos— no parece que se hayan parado a hacerse tal pregunta. Creemos que ha llegado la hora de formularla, especialmente ahora que la persistencia de los soviéticos comienza a preocupar a todos.

Nadie duda de que éstos no dan puntada sin nudo. Por tanto si están ahí, al norte, al sur de Finisterre, fuera de las 12 millas o sobre el cantil, es sin duda porque los copos —aunque algunos se pierdan contra la roca submarina— vienen a cubierta con interesante cantidad de biomasa.

oOo

¿Cómo es el arte de arrastre que utilizan los rusos? ¿No puede estar ahí la clave del problema? Sospechamos que la respuesta sea afirmativa, y que la cuestión sea técnica más que de otra clase.

En todo caso la cuestión necesita mayor luz. A lo mejor resulta que los soviéticos, con su incontenible expansionismo, han venido a descubrirnos algo que a nosotros nos venía pasando inadvertido. Al menos ahora, porque en otra época, la de los parejeros de Bouzas, antes de la apertura hacia el Grande Sole, la abundancia de las pescas en la zona del cantil —vertiente hacia fondos abismales— era casi proverbial.